



La llegada de Vanesa, del brazo del padrino, a la iglesia evangelista donde contrajo matrimonio con Rubén.

## Un 'sí, quiero' que dura tres días

La comunidad gitana celebra desde el lunes la boda de Rubén y Vanesa, según exige el ritual

Texto de Jorge Resina. Fotografía de Gabriel Villamil.

**A** PENAS queda una hora para el gran momento. Todas las miradas se concentran en Rubén. Todavía no ha comenzado a vestirse, y la emoción y los nervios ya están presentes. La noche anterior fue larga, casi nadie 'agarró' la cama antes de las cuatro. Pero el cansancio no es excusa, y en la casa del protagonista solo hay cabida para la alegría, el baile y la fiesta. No es para menos, es el día de su boda. En unos minutos, una ceremonia le unirá en matrimonio con Vanesa, una joven, que como él, pertenece a la comunidad gitana.

Familiares y amigos visten sus mejores galas. Es martes 26 de julio, son las 18.30 de la tarde, el sol asoma con fuerza y el novio espera a su prometida en la puerta de la iglesia evangelista del barrio de Pajarillos, donde contraerán matrimonio. Aunque hoy es la ceremonia, la boda comenzó ayer -el lunes- y no terminará hasta mañana -hoy, miércoles-, como exige la tradición gitana.

Con el rito del casamiento gitano comienzan las celebraciones

El tercer día de la boda es conocido como el de 'las sardinas'

Las bodas en esta comunidad duran tres días. La primera jornada se dedica al casamiento gitano, una celebración íntima, donde solo acuden los más allegados y en la que las familias de los novios entran en armonía si se comprueba la 'honra' de la prometida, como en el caso de Vanesa. Después, todos disfrutan de un gran banquete.

La celebración religiosa tiene momento el segundo día. La costumbre obliga a que sea la propia familia del novio quien se encargue de vestirlo. En el caso de la novia, son los familiares de ella quienes lo hacen. Después de ponerse guapos y elegantes, todos se dirigen a la igle-

sia. Primero llega el prometido y, en la puerta del templo, espera a la que, en apenas unos minutos, será su mujer. Una vez concluida la ceremonia, llega el banquete y después, un rito en el que los hombres casados cogen en brazos a la novia mientras las mujeres lanzan almen-dras garrapiñadas.

La tercera jornada se dedica a la despedida. Conocido como 'el día de las sardinas', los familiares disfrutan de la última comida de la boda antes de poner rumbo a sus respectivas localidades. Para entonces, los novios ya son marido y mujer. Como en el caso de Rubén y Vanesa.



Los familiares de Rubén (en el centro) le visten para el enlace.